

Instantáneas



FELISA LÁZARO.

15 CÉNTIMOS

Año III.—Núm. 78

Se vende en la librería de don Juan de Dios Madrid



LORRENZO SIMONETTI

Artista de corazón, posee una voz muy bien timbrada y dulce que emita con gran facilidad maestría.

Sería tarea interminable resenar minuciosamente los triunfos que ha alcanzado en su carrera artística cantando óperas como *Hugonotes*, *Lucia*, *Cavalleria*; pero si haremos constar que las óperas que le han elevado a la fama de que hoy está conceptuado son *La Dolores*, *Pagliacci* y en las cuales ha rayado siempre a la commensurable altura.

Ha cantado en todos los teatros de Portugal y otras capitales del extranjero en compañía de la Darcée, Pacini, Pinder y otras notabilidades y todos los públicos han sancionado la merecida fama que disfruta este simpático artista.

En Parish alcanzó, en cuanto obras toma parte, continuadas ovaciones.

Hay artista que quiere más un público que a otro. Simonetti mira a todos con el mismo cariño; ese cariño que revela el agradecimiento profundo de un artista hacia los públicos que le blíndole juzgado en diversas ocasiones le lleva a la gloria que todos aspiran.

SERAPIN FREIJE.

Carlos Posser.

NOTABLE ACTOR PORTUGUÉS

Artista correcto y estudioso, que por sus méritos indiscutibles ha logrado conquistarse un lugar distinguido en la escena lusitana.

Actualmente es director artístico del Teatro de *Doña Maria* en Lisboa, donde está conquistando muchos aplausos y laureles en pago a su excelente campaña.

Interpretando el protagonista de *Fray Luis de Souza*, sublime creación de Almeida Garret, demostró una vez más su gran talento artístico, desempeñando magistralmente el difícil papel de Fray Luis que le valió uno de los triunfos más grandes de cuantos ha obtenido en su brillante carrera artística.



SIPHAX.

Ayuntamiento de Madrid

La nota más
gentina Presi
los pueblos de
nuestros hues
el gobierno co

Instantáneas.

Director: M. SALVI

+ Oficinas: Clavel, 1, Madrid.



Excelentísimo Sr. D. Julio A. Roca.
(Presidente de la República Argentina.)

La nota más saliente durante los últimos días, ha sido la llegada de la fragata argentina *Presidente Sarmiento* al puerto de Barcelona, y el recibimiento cariñoso que los pueblos de Barcelona y Madrid dispensaron á los ilustres marinos que fueron nuestros huéspedes durante tres días; y hay que reconocer que en esta ocasión, tanto el gobierno como los alcaldes y demás autoridades de Madrid y Barcelona, así como

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

las sociedades y centros, todos ellos eficazmente ayudados por la prensa, han interpretado fielmente los sentimientos del pueblo español, festejando á los tripulantes del *Sarmiento*.

No hemos de dar nosotros cuenta de los festejos celebrados en obsequio á los marinos de la Plata, porque éstos fueron detallados oportunamente por la prensa diaria, haciendo limitarnos á manifestar nuestro deseo, que es el del pueblo español y también el del argentino, de que se consoliden y estrechen más cada día las buenas relaciones que hoy existen entre España y la República Argentina, para llegar á la unión que tan provechosa había de ser á los intereses de las dos naciones.

Seguro que cuando los tripulantes del *Sarmiento* pisen tierra en su patria, después de terminar su largo y penoso viaje, contarán satisfechos á su gobierno y á sus compatriotas, los familiares agasajos que les hemos tributado durante los días que han vivido con nosotros, y esto hará crecer el cariño y consideración que aquel pueblo, joven y vigoroso, siente por este otro que le dió su sangre, su civilización, y sus costumbres.

No hace muchos días que ilustres damas argentinas ayudaban á las españolas residentes en Buenos Aires, á bordar la enseña que ha de enarbolar el crucero *Río de la Plata*, construido á espensas de la colonia española residente en aquella República, y al hacer la entrega de la bandera al bravo marino español que manda el nuevo buque, esas damas argentinas besaban entusiasmadas nuestra bandera y hacían votos fervientes porque España entre en un nuevo período de prosperidad y de grandeza.

El pueblo argentino quiere, pues, nuestra amistad, llora nuestras desdichas y ansía celebrar nuestra ventura: no niega la raza; lleva dentro de sí los nobles y generosos sentimientos del pueblo español; es *sangre de su sangre*, como dijo muy bien un diario de gran circulación, y por esto mismo, al agasajar á los intrépidos tripulantes del *Sarmiento*, no hemos hecho más que cumplir un deber de familia.

Con los gobiernos liberales de Urquiza, Sarmiento y Mitre, entró la República

Yo Julio A. Roca. pero por Dios
Vuestra Señoría y estos señores eran
gelios, desamparar con desconfianza
y patriotismo el cargo de Pre-
sidente de la Nación y aberrar
y hacer aberrar solamente la
Constitución de la Nación segun-
tuna

Si así me lo viere, Dios y la Na-
ción me lo demanden

Julio A. Roca,

Octubre 10 de 1899

Autógrafo del General Roca, con motivo del solemne acto de la toma de posesión del cargo de Presidente de la República.

Ayuntamiento de Madrid

Argentina
gracias al
nación.

El teni-
de 1843; h
ilustres h

Su hist-
el elevado

En 1898
correspon-

Otro de
niendo al
actividad,
aquella Re-
tamento.

Es mari-
valiente y
tina sea un

A él más
de guerra d



Comodoro D. Martín Rivadavia.

Ministro de Marina de la República Argentina.

Argentina en un período de paz y rápido engrandecimiento, no interrumpido todavía gracias al talento del eminente hombre de estado que hoy rige los destinos de aquella nación.

El teniente general, Excmo. Sr. D. Julio A. Roca, nació en Tucumán el 17 de Julio de 1843; hizo sus estudios en el Colegio Nacional del Uruguay, que tantos hombres ilustres ha dado á la República.

Su historia militar es una prueba de su valor y patriotismo, y sus hechos, desde el elevado sitio que ocupa, le acreditan de político hábil y estadista notable.

En 1898 fué elegido, por segunda vez, Presidente de la República, cargo que le corresponde desempeñar hasta el año 1904.

Otro de los hombres que más trabajan por el engrandecimiento de aquel país, poniendo al servicio de su patria su gran talento, sus conocimientos vastísimos y su actividad, es el Comodoro D. Martín Rivadavia, primer Ministro de Marina que tuvo aquella República, y que continúa en la actualidad al frente de tan importante departamento.

Es marino de buena escuela, inteligente, experto, de carácter firme y un militar valiente y pundonoroso, que tiene, como única aspiración, el que la República Argentina sea una de las primeras potencias navales.

A él más que á nadie, se debe el gran impulso dado en poco tiempo, á la marina de guerra de nuestra nación hermana.



LOS ARGENTINOS Y LENTEJICA

¿No sabéis quién era *Lentejica*?

Pues el bueno de *Lentejica* era un gitano granadino que murió á fuerza de obsequios.

Aquel pobre hombre tenía la singular virtud de ser simpático á todo bicho viviente, y desde que amanecía Dios estaba recibiendo muestras de cariño de todos sus paisanos.

Se lo encontraba alguno:

—¿Ande vasté, señor *Lentejica*?

—Hombre... Por ahí, á darse un par de vueltesitas.

—Vaya, vaya... ¿Quiusté una copa?

—Hombre... ¡Si no es más que una!

Y entraban, y el pobre *Lentejica*, que no sabía decir que no, se metía en el cuerpo ocho ó diez copas.

Al revolver de una esquina ¡pam!, otro admirador del gitano.

—¿Ande ze va, compae?

—¿Ande quiosté que vaya? A dormí la jumera...

—Pos miosté... Za pareció osté como la vigen der Pilar. Mí niña acaba de jazé un gazpacho con pepino, de lo zuperió. Puea zé que con er gazpacho se refresque osté una misaja...

—Pero compare, po el amó de Dios, que estoy en la agonía.

Total, que no hubo más remedio, y que de resultas del gazpacho el bueno de *Lentejica* estaba de cuerpo presente á la otra mañana.

Pues algo parecido les hubiera pasado á los tripulantes del *Sarmiento* si no se van de Madrid.

Desde punto y hora en que llegaron á la corte no hicieron más que pasar berrinches.

Yo tuve ocasión de hablar aquella mañana en el hotel de París con el comandante *Betbedér*.

—¿Estarán ustedes satisfechísimos, eh?

—Ya lo creo... Figúrese usted la que se ha armado con nuestra llegada.

—Pero, naturalmente, tanto obsequio les llegará á causar molestias.

—¿Usted es callado?

—¿Yo? Más que *Silvela* cuando *Romero* la emprende con él.

—Bueno, pues oiga usted. La verdad es que todavía no he tenido tiempo de...

Y me dijo una palabra que me tiré de risa.

—Pues ande usted, hombre.

—Pero entonces, si le dejo á usted solo, va á decir que soy un grosero, un descortés.

—No señor. Lo que yo no consiento es que vaya usted á reventar. Vaya usted enseñando... y desocupe.

Pero ¡que si quieres! Apenas el hombre echó á andar, ¡pum! comisión en puerta. El Ayuntamiento, los concejales, los guardias, los alguacilillos, la Biblia...

—Venimos por ustedes... Vámonos á almorzar.

Y hala, hala... á almorzar al Ayuntamiento.

—Tome usted este langosino, comandante.

—Comandante, una copita de Burdeos.

Ayuntamiento de Madrid



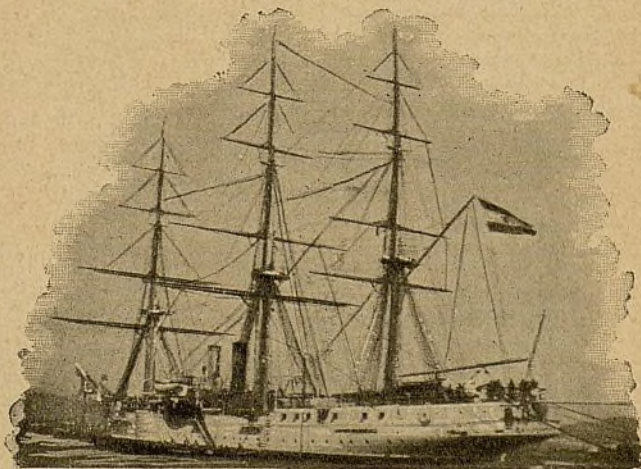
D. Onofre Betbedér.

Comandante de la fragata *Sarmiento*.

del gobernador...—A todo esto, las tripas comienzan á alborotarse, irritadas de tan tísima tontería...

En la redacción de *La Gaceta de los esquiladores*.

—Hay que ir al banquete de la Prensa. ¿Qué se diría de nosotros?



La fragata «Presidente Sarmiento.»

Instantánea hecha para esta Revista en el puerto de Barcelona,
por D. J. A. Pulido Viñals.

Ayuntamiento de Madrid

—Amigo Betbedér, hay que probar este salmón.

—Nada. Lo que es á este lenguado hay que hacerle los honores, amigo Betbedér.

—¡Pero si no puedo más!... Si estoy...

—¡Ah!—saltaba un concejal filarmónico.—Ya sé lo que es... Nostalgia de su país... A ver, que toque la banda el Himno argentino.

¡Chinda, chinda, chini!... Y los músicos sopla que te sopla. Y el pobre señor, reventando de gana y sin poder. ¡Cualquiera podía con aquel bullicio!

Al fin, acabado el almuerzo, el buen señor se creyó libre... Pero ya, ya. Rodea y vé al Marqués de Aguilar de Campo copa en mano y dispuesto á brindar.

—¡Uy, María Santísima!... gimió para sus adentros.

Brindis del alcalde... Brindis de cada uno de los cincuenta concejales... Brindis de los periodistas... Brindis

Instantáneas.

—Pero hombre—dice la mujer del director:—donde hay que ir es á la tienda de ultramarinos á comprar los fideos... Anda, dale á la chica dos reales.

—Valentina, Valentina... Tú no me conoces. Tú no sabes que mi dignidad está por encima de todo... Y aunque *haiga* que empeñar hasta la Biblia, yo voy al banquete. *La Gaceta de los esquiladores* no puede ser hollada en el estadio de la prensa.—Conque, anda hija, ve sacando la mantelería adamascada y los cubiertos que te regaló tu tío el veterinario.

—Eso es... Empeñar... Pues no quiero, no quiero...

Y comenzó á llorar á jarrillo tendido.

Cuando llegó á Lhardy el director de *La Gaceta de los esquiladores* estaba el banquete acabándose.

Manuel del Palacio echó mano al bolsillo y disparó unos versos, que decían, poco más ó menos, así:

—Y en este delirio inundo
desarruguemos el eño.
Porque todo en este mundo
es tomado con empeño ..

El director aplaudió fuera de sí. Era verdad. Todo en este mundo está en tomar las cosas con *empeño*—repetía en voz baja.

Y suspiró dolorosamente, pensando en los cubiertos y en la mantelería adamascada de su pobre mujer...

EL BACHILLER CANTA-CLARO

LILAS

(DEL JARDÍN MADRILEÑO)

Aquel que á los toros va
en el tranvía, apiñado,
ó de un ómnibus colgado,
tumbos dando aquí y allá
por la calle de Alcalá,
y se estropea el sombrero
por echárselo á un torero
—llámese Guerra ó Reverte,
porque hace bien una suerte...
es *lila de cuerpo entero*.

El que por una mujer
pierde el tino y el sentido,
y cae á sus pies rendido,
sin llegar á comprender
que ella tiene otro querer,
y al saberlo, ciegamente

reta al otro pretendiente,
que le parte el corazón,
por hacer el valentón,
lila de cuerpo... presente.

El pollo capitalista
que á algún escenario va
y de tino se las da
porque trata á una corista
que loca por otro está,
y en alhajas y mantones
gasta con ella tesoros,
y la obsequia con bombones
para sacar... expresiones,
lila del cuerpo de coros.

A. MELANTUCHE

En breve se introducirán grandes é importantes reformas
en INSTANTÁNEAS.

MODA Y ARTE

y *La Vraie Mode*, Revista en francés y en español. Se publica los días 5 y 25 de cada mes con modas adelantadas sesenta días á las de todas las revistas españolas.

La mejor para señoras, modistas y bordadoras. Veinte páginas de modas y labores en negro y colores, con un magnífico patrón cortado.

No se venden números sueltos. Sólo se admiten suscripciones. España, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas, Clavel, 1, Madrid

Se remite número de muestra abonando una peseta en sellos.

Ayuntamiento de Madrid

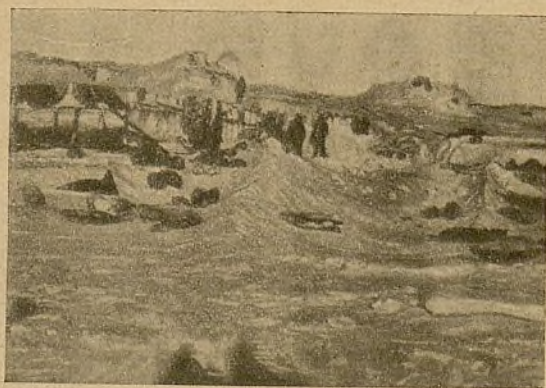


Esquimal navegando en «Kayak», canoa para pesca, forrada de piel de foca.

LA COLILLA ELOCUENTE

(FANTASÍA TABACALERA)

Cuando, después de cuatro horas de alegre charla, se retiraron mis amigos, al verme solo y cansado de copitas, de juego y de fumar, arrojé en el cenicero la punta del cigarro que aún tenía entre mis labios y me recosté en la mecedora; como los vapores del vinillo y el humo de los cigarros producían sus consecuencias, quedé un poco aletargado y confieso que no veía muy claros los objetos.



Vista de una aldea esquimal.

Ayuntamiento de Madrid



¡Estoy la mar de contento! —Me han propuesto una contrata —que ha de darme mucha p'ata,— y la he firmado al momento.



¡A América! Tengo allí —mi familia y afecciones —y más de mil corazones—de hembras que laten por mí.



¡Mas, dejo al marcharme allá—á este público querido!—pero ello forzoso ha sido,—pues lo manda mi papá.



La o
—por
que
miedo
¡Carac

Mi visita se iba empañando por completo y sólo divisaba confusamente, y entre la nube de los cigarros y reyes de copas, sotas fumando vegueros y caballeros de barajas montados en botellas. Las que vacías habían quedado sobre la mesa, empezaron un vertiginoso can-can, acompañadas por las copas y cañas, que al chocar entre sí, producían un sonido algo seguidillesco y veía también barajarse por sí mismos los naipes que, desparramados, estaban entre copas y botellas.

Después, cuando ya iba quedando todo aquello en calma, oyó una carcajada pequeña y águda. ¿Quién se reía? Muy pronto salió de dudas, porque una voz áspera y de pronunciación trabada exclamó.

—¿De qué te ríes, As de oros?

—¿De qué me he de reír? de que somos los dueños del hombre: somos los representantes más genuinos de sus vicios, el vino, el juego y el tabaco. Mírale ahí abatido, esclavo, sumiso nuestro. ¡Cuántos se pierden por nosotros! ¿No es cierto?

—Cierto, respondió una botella, que era la que había hablado antes con voz áspera y trabada.

—Protesto; no quiero que me confundais á mí, que soy honrado, sociable, benéfico y generoso, con vosotros, repugnantes y criminales vicios; replicó una de las colillas que se hallaban en el cenicero, precisamente la que yo acababa de arrojar, puesto que aun estaba encendida.

—¡Ja, ja!—replicó el alegre As de oros. —¿Conque el tabaco no es también un vicio?

—¡Alto ahí!—volvió á replicar la colilla.—Seré vicio si queréis, pero no de la calaña de vosotros. Detrás del vino, el presidio y el patíbulo; detrás de ambos, ¿qué queda? la viudez, la orfandad, la deshonra y la infelicidad de los hogares. Detrás de mí, tan sólo quedan inocentes cenizas. ¿De qué se puede imputar al tabaco?

No gasta el más fumador, en toda su vida, lo que en un solo momento se lleva una sota ó un rojo ó un negro. ¿La borrachera? Ningún fumador se emborracha con el cigarro; sólo se marea el que no lo es, y para eso, mi embriaguez es ligera é inocente! ¿Los trastornos que produzco en la salud? No serán muchos, puesto que hay quien me fuma durante setenta y ochenta años. ¿Si no murieran más que los que yo mato.



¡Ah! ¡Cielos!! Ya estoy salvado —con un plan que he concebido.—¡Pero hombre, qué primo he sido—y qué mal rato he pasado!



¿Qué el m
furioso—y e
que se vá?...
ta! Me quedo
el baturro fa



La cosa tiene bemoles, —porque el charco hay que pasar. — ¡Ay, qué miedo me da el mar! — ¡Caracoles! ¡¡Caracoles!!...

¿Y si te ahogas, Orejón? — ¡El caso no es para chanza! — ¡Ya me estoy viendo en la panza — de un enorme tiburón!

¿Y no haría más funciones? — ¡Claro que no las haría! — ... ¡Por eso lo sentiría — ser pasto de tiburones!



¿Qué el mar se pone furioso — y el barco á Pi- que se vá?... — ¡No importa! Me quedo allá — como el baturro famoso.

¿Los delitos causados por mí? Registrad los anales del crimen, ¿á que no podéis imputarme ninguno? Queda demostrado que soy *honrado*. Soy *sociable*, porque estrecho y hasta creo amistades. ¿Hay cosa más natural que ofrecer un cigarro ó lumbré para encenderlo, aunque sea á un desconocido? Cuántos deben á este detalle de la vida social sus relaciones y, quién sabe si su posición en el mundo. Ya veis, también, como soy *benéfico* y no por ese sólo concepto: lo soy también, porque distraigo al hombre en su aburrimiento, le consuelo en sus pesares, le animo en sus adversidades, le acompaño en su soledad. Cuando siente penas ó fastidio, enseguida acude á mí, que *generoso* me consumo y ardo por complacerle. ¿Quién podrá asegurar que algún cigarro no habrá evitado algún suicidio! Las nubes formadas por mi humo disipan las de la melancolía. Cuando la imaginación se halla torpe, yo aclaro las ideas y las mismas mujeres, que aparentan odiarme, lo dicen: el hombre que no fuma no parece hombre, que debe oler siempre á tabaco y ropa limpia.

Decidme ahora si vosotros, el juego y el vino, podéis compararos conmigo. Si muchas veces nos vemos juntos, es porque amigo leal y compañero inseparable del hombre, voy con él á todas partes y, ni le dejo en sus alegrías, ni le abandono

en sus pesares y quebrantos.

En la orgía contribuyo á sus placeres, y al lado del cadáver de la persona más amada, y hasta en la lobreguez de un calabozo, allí me tiene, para distraerle, para mitigar su dolor.

Me apago y consumo por completo, no puedo durar más, quedad con Dios, miserales vicios; yo, convertido en nube blanca, dejando aquí solamente mis cenizas, me elevo hacia el cielo, como el numen del poeta, como la fe del creyente, como todo lo que es noble y grande...

Consumióse la colilla y calló, quedando yo profundamente dormido; cuando me desperté, sintiendo aun cargada mi cabeza, para aclarar las ideas, encendí un magnífico puro, exclamando: ¡Loor al tabaco, compañero leal y amigo sincero del hombre! Y me puse á emborronar estas cuartillas.

M. MARZAL Y MESTRE

EL VIEJO Y EL RELOJ

(BALADA)

El viejo.—Anda, relojito mío, anda. Ya no eres el de ayer; tu marcha es fatigosa, tu compás incierto. Temó que no me acompañes hasta el fin.

El reloj.—No temas; tic, tac, tic, tac. No temas. Llegaré hasta el fin; tic, tac, tic, tac.

El viejo.—¿Te acuerdas? No te has separado nunca de mí. Eres el mundo de mis recuerdos. Has señalado muy pocas de mis horas de alegría. ¡Cuántas, en cambio, has señalado de tristeza, de desdicha, de desilusión!

El reloj.—Tic, tac, tic, tac. Tienes razón; han sido más las segundas que las primeras. Pero es que, además, en las horas felices ¿quién se acuerda de consultar el reloj? Por el contrario, cuántas veces recurristes á mí en la desilusión y en la desgracia.

El viejo.—Es cierto, es cierto. Nunca me acordé de ti en los momentos de felicidad; cuando advertí que habían pasado, entonces pensaba que tus manecillas corrían demasiado, que no te complacías en el bien ajeno, que no tenías corazón.

El reloj.—¡Corazón! ¡Corazón! Y quién lo tiene. Tic, tac, tic, tac. El mío es esta máquina, que no te ha engañado jamás, que es inflexible como el tiempo que marca, que te dice que solo él es la verdad única. Tic, tac, tic, tac.

El viejo.—Pero para conocer esa verdad es tarde. De saberla á tiempo te hubiera consultado más en las horas de la dicha; hubieran sido menores las del dolor.

El reloj.—Tic, tac, tic, tac. No, porque entonces te apareciera yo culpable por haberte marcado las horas de tu felicidad. Te avisé, te avisé repetidas veces con mi tic, tac incesante. No me dormí jamás en el cumplimiento de mi deber. Debieras comprender que el tiempo corría mucho y que el desenlace no podía estar lejos.

El viejo.—Pero es que no he hecho nada. Me he pasado la vida esperando el placer, y cuando tuve éste no lo gocé, ante la amenaza del dolor.

El reloj.—Tic, tac, tic, tac. La vida es eso, dolor. Tic, tac, tic, tac.

El viejo.—Pero todavía es tiempo. ¡Todavía puedo luchar!

El reloj.—Ya es tarde. Luchar con el convencimiento de la propia impotencia, no es luchar. Es ir á la derrota.

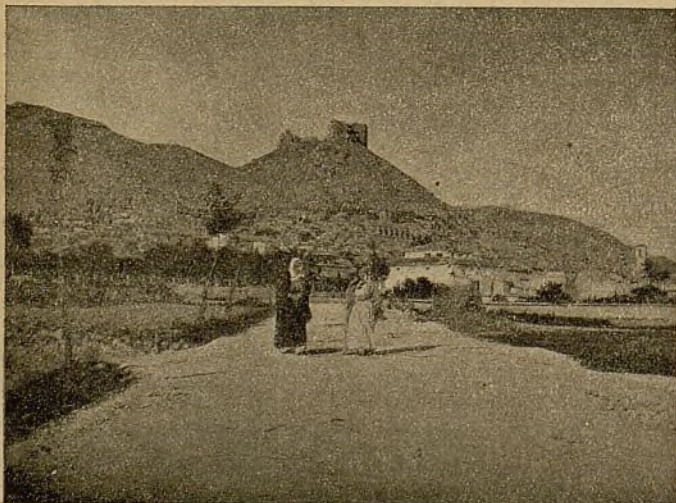
El viejo.—¡Siempre es tarde para la dicha!

El reloj.—¡Siempre es pronto para la muerte! Tic, tac, tic, tac.

EMILIO DUGI

G. BORKE **Fotógrafo.** Casa especial en ampliaciones y reproducciones artísticas, pintura, esmaltes y platinos. Calle de Sevilla, número 16 (hay ascensor).

MURCIA.—Vista de Mula y su castillo.



Inst. de M. Dorda y Mesa.

Ayuntamiento de Madrid



Teatro de Apolo



Joshé Martín
el Tamborilero

Sainete lírico de don
Fiacro Irayzoz, música
del maestro Jiménez.



Joshé Martín, SR. RODRÍGUEZ

EL MORENO, Sr. Ontiveros; SATURNINO, Sr. Carreras.

MORENO ¡No m'han visto! ¡Mejó! Si me descuidio
me cuesta e seguro ir á presidio...
pero el hombre insurtó, como él insurta,
á la que m'ha criaio dende la infansia;
prenunsió una expresión mu poco curta
pa la que m'ha nutrío en la lactansia...
y le he dao dos pinchaso pa que aprenda
que á la Inclusa, ante mí, no hay quien la ofenda.
Ahora lo cuento á tós muy afligio
y no sospecharán que yo le he herío.
¡Oigo pasos! Arguno se aproxima...
¡Prensiapiemo á jase la pantomima!

.....
¡Por Dió, zeñó chen darme... ú lo que sea,
avisoste á la gente de la ardea,
y que sarga ensegua tóo er mundo
á aursiliá á ese probe moribundo.

SATURNINO ¿Moribundo te dises? ¿Dí, responde?
¿Moribundo te estás? ¿Cómo y en dónde?

MORENO Yo no estoy, no señó; es mi compare,
y como no haiga arguno que le ampara
va á ersalá un suspiro é repente
y á morirse der tóo completamente.

SATURNINO ¿Pero qué dises, pues?

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

- MORENO** Pos lo que digo
es que mi probe y desgrasiao amigo,
que es más güeno que er pan... cuando es caliente,
ha debío reñí seguramente
con argüien que despué salió á naja,
y tanto l'han pinchao con la navaja,
que tiene er probesito er cuerpo entero
lo mesmo que si juese un paliyero.
- SATURNINO** ¿Te piensas que estoy tonto del cabeza?
¿Mentira dices, pues? ¡Eso es simplesa!
- MORENO** ¡No, señó, no es mentira, que es la pura!
Y azí premita Dio dende su artura
que téngaste tersianas... á diario,
si esta no es la verdá y es lo contrarie.
- SATURNINO** Miqueletes te piensas que están pelos
y lo que buscas es tomarme pelos;
pero ya escramentao.
- MORENO** ¡Que no es quearme!
Le digo á osté que nó, zeñó ¡chendarme;
que tanto l'ha pinchao argün... valiente
que l'ha dejao ar probe... trasparente.
Con desirle que er viento se le cuela
hasía entro por una portesuela
y ar salí por detrás, tampoco es griya,
se apaga con la juersa una seriya,
yo habrasté comprendí en er momento
quo es verdá lo que digo y no le miento.
- SATURNINO** Andaluses te tienes embustero
y á mí no te la das... ¡choriguitero...!
- MORENO** ¿Chori... qué?
- SATURNINO** ¡Chori... qué! ¿Pues no le notas?
¡Que te gustas andar en chorigotas!
Pero yo ya aprendido picardías
y entiende como tú gitanerías.
En la Córdoba estao y vi gitanos,
y mujeres hermosas muy barbianos,
y cañas mansonillo, y castañuelas,
y sé desir *jo, tanas y pinrelas*,
y sé *chipén y olé...* y viva el salero
del grasia que te tienes, sandunguero.
¡Mírate, pues, si aunque te estás gitano,
los pelos vas tomar á un guipuscoano!
- MORENO** ¡Lo que *te tienes* tú es una asaúra
que no hay con qué pagarla, criatura!
- SATURNINO** ¡Asaúra! ¡Sí, sí! Si no te choca,
pero no metes dedo por el boca.
.....
No te oyes más. ¡Adiós!
- MORENO** ¡Que acabo pronto!
- SATURNINO** Váite si quieres encontrar un tonto,
que yo flamenco estar más que primero.
¡Olé, olé y olé!
- MORENO** ¡Adiós, salero...!

FIACRO IRAIZOZ

En breve se introducirán grandes é importantes reformas
en INSTANTÁNEAS

Ayuntamiento de Madrid

Toreros madrileños.

Entre los muchos jóvenes madrileños que empiezan con grandes alientos la arriesgada profesión de torero, descuella el diestro cuyo retrato publicamos hoy, que es un muchacho que por su vocación al toreo, su valor probado en gran número de corridas celebradas en las principales poblaciones de España, y sus grandes facultades, ha de alcanzar seguramente uno de los primeros puestos entre los que cultivan el arte de *Cúchares* y *Guerrita*.

La afición madrileña conoce ya á este joven y simpático diestro, al que desde aquí animamos para que persevere en su laudable propósito de demostrar que Madrid sigue dando tan buenos toreros como daba en tiempos no muy remotos.

G. R. L.

Antonio Tacero (Tacerito).

**Después del potaje.**

Comemos de vigilia, en cumplimiento de lo que nuestro rito nos ordena, para dar á la carne sufrimiento, y el cristiano en su estómago almacena bacalao y espinacas, y al momento, se hincha su abdomen, se endurece y llena, que aunque el comer de viernes nos agrada, nos pone en situación embarazada...

Y en un estado tal, que me perdona Salvi, mi amigo, que á escribir me obliga, pues á perder la vida no se opone nadie que tenga llena la barriga. Ahora escribir mi pluma se propone, y aunque el deseo de escribir me ostiga, mi mente se trastorna y se mareará porque no se me ocurre ni una idea.

Cuatro cuartillos de agua me he bebido, porque estaba el potaje muy salado, y estoy en un estanque convertido. Me encuentro con el agua tan hinchado que si no atajo el mal ¡estoy perdido! ¡Tengo el temor de sucumbir ahogado! ¡A ver, Señor, si de mí mal me sacas, que ya siento nadar las espinacas!

¡Cuántos retortijones! ¡Quién me auxilia? ¡Las consecuencias del potaje toco! ¡Que avisen al momento á mi familia, porque me tienen los dolores loco! ¡Gracias á que este tiempo de vigilia va á acabar para mí dentro de poco! ¡Va á terminar, puesto que yo, señores, he llegado ya al viernes de dolores!...

JOSÉ RODAO

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas populares.

I

El gachó del arpa.

¿No habéis oído hablar nunca de él...? ¡Oh! sí; seguramente le conoceréis, aunque de un modo vago, imperfectamente definido, inmaterial en fin; tal vez tan sólo, como la incierta y débil silueta que se recorta en el quimérico horizonte de nuestra fantasía: incorregible y continua engendradora de la caricatura humana.

Y, como tipo popular, su figura es del dominio de las gentes que la bastardea y complica á su capricho y le hace quien sabe si correr por toda una eternidad con paso cadencioso y moviéndose al compás de su caprichoso instrumento.

No creáis vosotros que voy á remontarme al origen del encorvado personaje, ni tampoco que vaya á copiaros una interview con él, no celebrada.

El gachó, para la fantasía popular, no ha muerto; pero yo os aseguro que los que en lo sucesivo de él se ocupen, no conseguirán otra cosa que evocar su recuerdo; consagrar un tributo á su memoria.

Nada más lejos de este artículo y del sentimiento que le inspira, que ocuparse en la apología del tal personaje; sólo se trata aquí de presentárosle en el crítico momento en que se despide de la existencia, al alborear de una mañana en que, miles de murmullos, de armonías y candencias, uníanse á las bullidoras energías de una nueva primavera...

¡Abandonaba la vida...! la abandonaba, sí; porque el gachó no es un tipo cualquiera, hijo de una concepción vulgar, no: el gachó es, ó mejor dicho, ha sido, un ser real con vida propia y... hasta un ser con su cachillo de conciencia moral... ¿Os extraña...? ¡Oh! decidme: ¿qué no sería entonces si os dijese que ¡ella...! ha sido la causa que le arrastró á la fatalidad...?

A la fatalidad, sí; porque él es un tipo nacional, genuinamente español y, por tanto, sujeto á esa terrible é inexorable ley que nos gobierna.

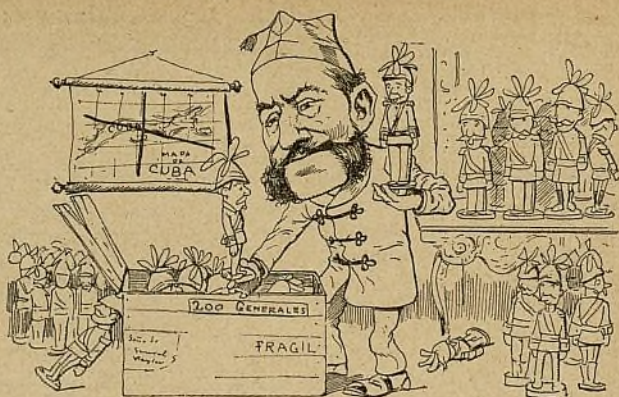
Cuéntase que por mezquinas rencillas y antiguos y fútiles resentimientos acaecidos en el Parnaso—lugar donde el gachó es figura decorativa,—*el del arpa*, aunque inocente y ajeno á toda conspiración ó trama, fué despojado de no sé qué ni cuantas gracias, y en su virtud, condenado á buscarse el sustento con el favor de su arte; cuéntase también que, algo maltrecho y cariacontecido por la brusca caída y la descomunación noticia, empezó su peregrinación con gran fortuna; y era bien recibido en pueblos y ciudades; y vivía contento y satisfecho, y así siguió corriendo el tiempo; él se sentía orgulloso y se esponjaba, cada vez que á sus espaldas oía decir: «el gachó é la arpa...»; pero el caso fué que llegó un día en que la musa, su enemiga, la implacable enemiga del Parnaso, se aprestó á prepararle un nuevo golpe, el golpe más fatal, el más terrible...

Y lo consiguió; y el infeliz vencido se vió en un instante desprovisto de su popularidad ¡triste y obscuro...! No quería ó no podía creerlo; pero la claridad se le presentaba horrosa; nadie le reconocía, había sido suplantado en un momento por un nuevo y poderoso personaje, por *el vivo*, protegido y paniaguado de su enemiga, que encarnó con indecible fuerza y vigor en la imaginación popular, con toda la fuerza y vigor que representa para esa masa enorme *el último que llega*...

El pobre gachó atravesó pueblos y ciudades, en medio de glacial indiferencia; era un ídolo caído, un ser escondido en los inmensos pliegues del olvido; y así hubo de reconocerlo cuando expiró entre los perfumes que significaban allí el himno de la vida, que saluda siempre la aparición de una nueva primavera...

Ya nada queda del malaventurado gachó, y sólo llegan hasta nosotros, arrastradas por la brisa, las estridentes y metálicas notas del abandonado instrumento, oración fúnebre que al gachó entona contristada su inseparable compañera; notas débiles, tristes, apagadas..., sonidos y notas que se pierden en el espacio, y que oídas con indiferencia, no dudaríamos en llamar llanto de arpa vieja...

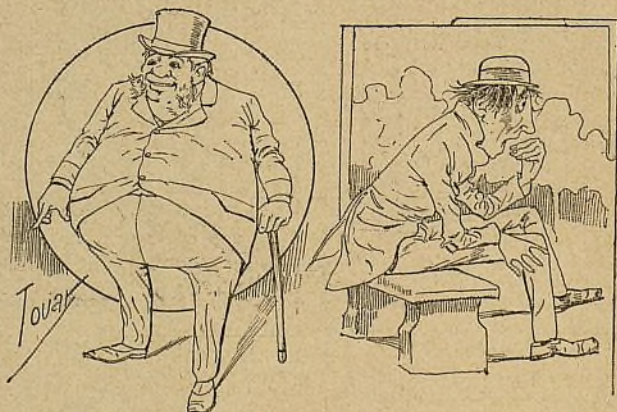
JOSÉ GONZÁLEZ MATALIANA



EL CID... PROYECTADOR. — ¡Proyecto salvador! Doscientos generales más. Con ellos y con doscientos mil millones de duros, iré á conquistar aquellas colonias que administré tan sabia y probamente.



CONCIERTO DISPERSADOR. — Pues, señor, se han empeñado en que las murgas de Barcelona desafinan bastante tocando el himno separatista; pero desde esta poltrona no se oye nada, y mientras no vengan á tocar aquí... porque Cataluña no es España, aunque á veces diga yo lo contrario.



EFFECTOS DEL AYUNO
 Uno que ha comido de ayuno... pero bien. Uno que ayuna forzosamente hace muchos días,

Ayuntamiento de Madrid

TEATROS

Español.—Sigue representándose con gran éxito y muy buenas entradas, el aplaudido drama nuevo, original de D. Tomás Maestre, *La escarapela*.

La ejecución resulta esmeradísima, distinguiéndose las señoras Echegarria y Santocha, y los señores Fuentes, Perrín, La Riva, Atarriba y Vallarino.

El juguete cómico *El retrato de mi mujer*, fué bien acogido la noche de su estreno.

Comedia.—Para hoy, sábado, estaba anunciado el beneficio del aplaudido primer actor y director de la compañía D. Emilio Thuillier, con el estreno de la comedia de D. Jacinto Benavente, *La gata de Angora*.

El beneficio de Donato Jiménez, tendrá lugar la semana próxima, estrenándose un drama titulado *El intruso*, del que son autores D. Félix G. Llana y D. J. Francos Rodríguez.

Moderno.—*El perro del hortelano* alcanzó una buena interpretación, siendo muy aplaudidos la señora Calderón y el señor González.

Cyrano de Bergerac, que tan magistralmente desempeña el señor González, sigue proporcionando muy buenas entradas.

E-tán en ensayo *El regimiento de Lupión* y el precioso drama de D. Joaquín Dicenta, *El suicidio de Werther*, no representado en Madrid desde que se estreno en el teatro de la Princesa.

Adelantan los ensayos del melodrama *El inspector de coches-camas*.

Esclava.—*La alegría de la huerta* y *El escallo* llevan gran concurrencia á este favorecido teatro.

Para esta semana se anunciaba el estreno de *Viaje de instrucción*, de los señores Benavente y Vives. En el próximo próximo daremos cuenta de este estreno.

Romea.—Esta noche, ó en uno de los primeros días de la semana entrante, se estrenará un zarzuela titulada *La Huertana*, original de un joven y aplaudido escritor. Tenemos excelentes noticias de esta obra.

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transportes, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta: seis meses, 5 pesetas; un año, 10 pesetas; número corriente 15 céntimos, atrasado 35 céntimos, y el *Almanaque de 1900* UNA peseta.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

Harmoniums

y órganos mecánicos
Symphony.

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid.

Se facilitan detalles catálogos y precios.

SERVICIOS FÚNEBRES

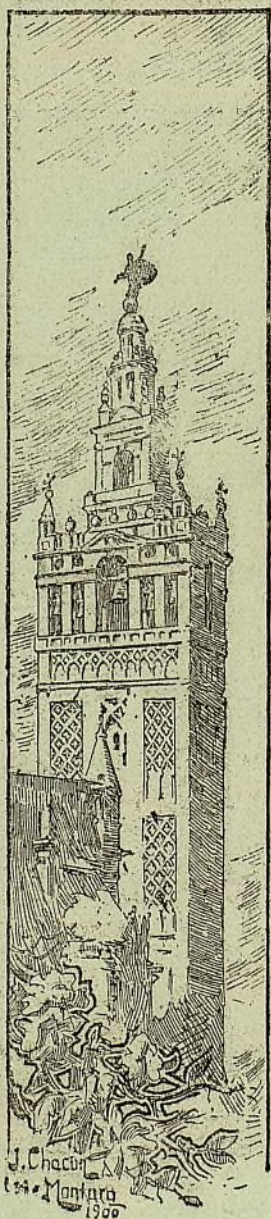
La Soledad
DESENGAÑO NO
TELÉFONO 20

Los números de INSTANTÁNEAS, del 1 al 13, año 1898, cuestan 50 céntimos; del núm. 14 al 68, año 1899, 25 cént. Almanaque de 1900, UNA peseta. Los pagos por adelantado.

ALMACEN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15. Madrid.

TIPOGRAFÍA MODERNA, Espíritu Santo, 18. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Mi padre es sastre, enseñóme su oficio, y de corte de tijera con mi buen ingenio salté á cortar bolsas; enfadóme la vida estrecha de la aldea y el desamorado trato de mi madrastra: dejé mi pueblo, vine á Toledo á ejercitar mi oficio, y en él he hecho maravillas porque no pende relicario de toca ni hay faldriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tijeras no corten, aunque le estén guardando con los ojos de Argos; y en cuatro meses que estuve en aquella ciudad, nunca fui cogido entre puertas, ni sobresaltado ni corrido de corchetes, ni soplado de ningún cañuto; bien es verdad que habra ocho días que una espía doble lió noticia de mi habilidad al corregidor, el cual aficionado á mis buenas partes quisiera verme; más yo, que por ser humilde no quiero tratar con personas tan graves, procuré de no verme con él, y así salí de la ciudad con tanta prisa, que no tuve lugar de acomodarme de cabalgaduras, ni blancas, ni de algún coche de retorno, ó por lo menos de un carro.

—Eso se borre, dijo Rincón, y pues ya nos conocemos, no hay para qué aque- sas grandezas ni altiveces; confesemos llanamente que no tenemos blanca ni aúzapatos.

—Sea así, respondió Diego Cortado (que así dijo el menor que se llamaba), y pues nuestra amistad, como vuesa merced señor Rincón, ha dicho, ha de ser perpetua, comencémosla con santas y loables ceremonias...

Y levantándose Diego Cortado abrazó á Rincón, y Rincón á él tierna y estrechamente, y luego se pusieron los dos á jugar á la veintiuna con los ya referidos naipes, limpios de polvo y de paja, más no de grasa y malicia; y á pocas manos alzaba tan bien por el as Cortado, como Rincón su maestro.

Salió en esto un arriero á refrescarse al portal, y pidió que quería hacer tercio; acogieronle de buena gana y en menos de media hora le ganaron doce reales y veinte y dos maravedises, que fué darle doce lanzadas y veinte y dos mil pesadumbres: y creyendo el arriero que por ser muchachos no se lo defenderían, quiso quitarles el dinero; más ellos, poniendo el uno mano á su media espada y el otro al de las cachas amarillas, le dieron tanto que hacer, que á no salir sus compañeros, sin duda lo pasara harto mal.

A esta sazón pasaron acaso por el camino una tropa de caminantes á caballo, que iban á sestar á la venta del Alcalde,

los cuales viendo la pendencia del arriero con los dos muchachos los apaciguaron y les dijeron que si acaso iban á Sevilla que se viniesen con ellos.

—Allá vamos, dijo Rincón, y serviremos á vuestras mercedes en todo cuanto nos mandaren.



J. MORERA

MARINA

n.º 103.

Oficinas, Clavel, 1, Madrid, Ayuntamiento de Madrid

15 CÉNT